

DIFERENTES FORMAS DE ENSEÑAR Y APRENDER: ESTILOS Y ENFOQUES DE APRENDIZAJE Y SU APLICACIÓN EN CONTEXTOS EDUCATIVOS

Rosa María Hervás Avilés

rhervas@um.es

Fuensanta Hernández Pina

fhpina@um.es

En la actualidad permanece abierto el debate sobre cuáles son las nuevas necesidades educativas derivadas de la sociedad de la información y la comunicación. Se plantean diferentes preguntas cuya respuesta exige un análisis reflexivo sobre qué significa aprender, qué hay que hacer para aprender y sobre todo, que hay que hacer para ayudar a aprender. Desde esta perspectiva el conocimiento de los estilos de aprendizaje adquiere un renovado interés ya que ayuda a comprender las diferentes formas de conocer, conceptuar, sentir y actuar que individualizan el aprendizaje de nuestros estudiantes.

Las personas se diferencian en la forma de percibir, pensar, procesar la información, sentir y comportarse. En las aulas estos hechos son evidentes poniéndose de manifiesto que las diferencias de estilo afectan a muchos aspectos del proceso de enseñanza-aprendizaje y a la toma de decisiones académica y profesional.

Para Wakefield (1992), se pueden destacar dos grandes avances en la investigación realizada sobre los estilos de enseñanza y aprendizaje. Por un lado el diseño de instrumentos para la evaluación de las diferencias estilísticas de estudiantes y profesorado. Por otro, el estudio de la importancia de establecer una correspondencia entre la enseñanza y el estilo individual del alumnado. Fruto de estas investigaciones es la vinculación entre el logro académico y la correspondencia de estilos de aprendizaje y de enseñanza. La evidencia de que existe una relación entre el logro académico y los estilos de aprendizaje ha fundamentado la idea de que cada estudiante aprende de una forma diferente, que el logro del estudiante está unido a su forma específica de aprender, que cuando los estudiantes aprenden teniendo en cuenta su propio estilo de aprendizaje, su rendimiento es más eficaz y, finalmente, que las formas sistemáticas de identificar las preferencias para aprender y las sugerencias para enseñar a los estudiantes con estilos de aprendizaje diversos, pueden desarrollarse según un diagnóstico individualizado (Hervás Avilés y Castejón, 1999, 2003; Leino, Leino, Lindstedt, 1989; Sternberg, 1999). La identificación de los modos de procesar la información así como de aprender, determinan la eficacia de la tarea docente y los resultados de los estudiantes.

Esta ponencia pretende analizar los diferentes modelos de estilos. Nuestra intención es reflexionar sobre este término poliédrico y multifuncional cuyo conocimiento y aplicación exige profundizar teóricamente en el origen de las distintas propuestas y su aplicación en diferentes ámbitos educativos. Así mismo realizamos

1. ESTILOS DE APRENDIZAJE Y DIFERENCIAS INDIVIDUALES

En el proceso de enseñanza-aprendizaje reconocemos diferencias no sólo en lo que se aprende (conocimiento declarativo) sino también en el cómo se aprende (conocimiento procedimental). Por ejemplo, los estudiantes reflexivos son lentos para responder a preguntas, necesitan pensar una respuesta con cuidado; los impulsivos responden con rapidez revelando lo que piensan. Quienes aprenden

poco a poco, avanzan sobre seguro, mientras que las personas intuitivas dan saltos mostrándose impacientes por averiguar nuevas cosas.

Decir que las personas difieren en la forma de percibir, pensar, procesar la información, sentir y comportarse es manifestar algo evidente. El estilo incluye las diferencias que distinguen a una persona de otra. Para Guild y Garger (1985,1988) la diferencia más evidente es la que determina la personalidad. Con frecuencia oímos y decimos que existen diferentes tipos de personalidad sin conocer muy bien cuáles son las características básicas que distinguen un comportamiento de otro. Existen cuatro funciones que todos realizamos cuando interactuamos con una situación, persona, información o idea. Primero *observamos*, a continuación *pensamos* sobre lo que hemos observado, *reaccionamos* y, en último lugar, *actuamos*. Estas funciones básicas determinan cuatro relaciones:

- El estilo está relacionado con la cognición, ya que percibimos y adquirimos el conocimiento de forma diferente.
- El estilo está relacionado con la formación de conceptos, puesto que formamos ideas y pensamos de forma diferente.
- El estilo está relacionado con el afecto y los sentimientos, pues las personas sienten y forman valores de manera distinta.
- El estilo está relacionado con el comportamiento, porque actuamos de manera diversa.

Así podemos decir que tal y como aparece en la figura 1 el estilo es considerado como el conjunto de rasgos de personalidad, cognitivos, afectivos y fisiológicos que nos indican cómo percibimos la información, de qué manera la procesamos, cómo formamos conceptos, reaccionamos y nos comportamos en situaciones cotidianas.

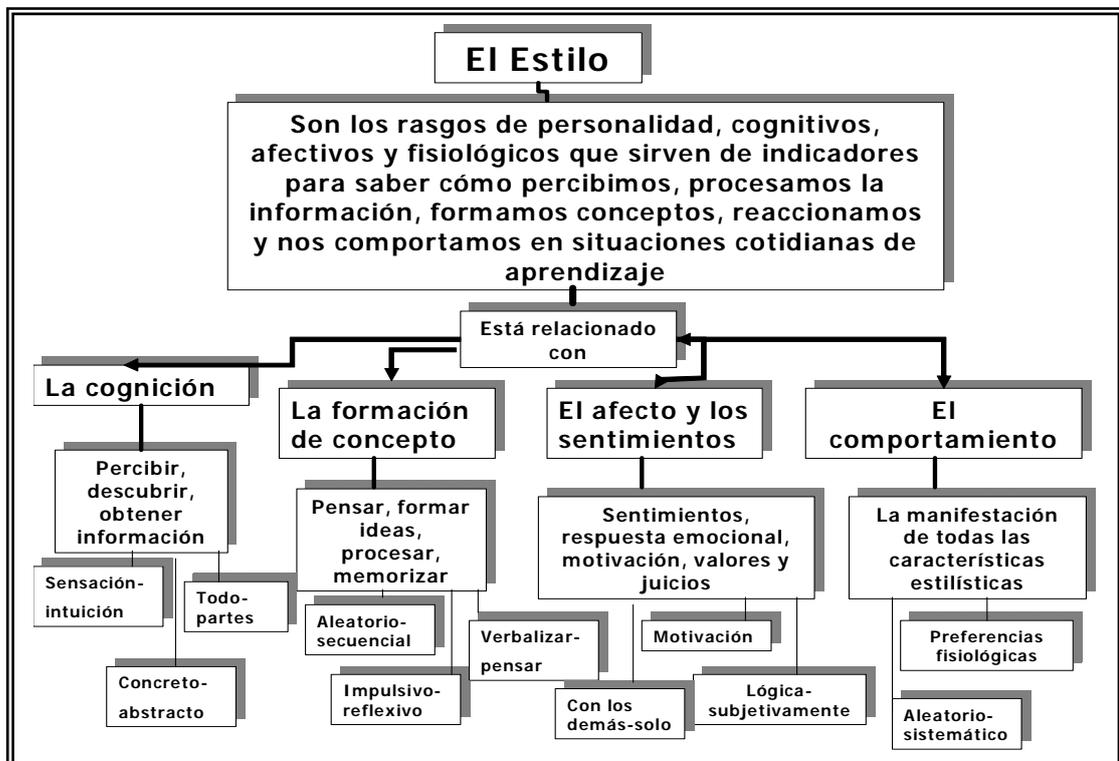


Figura 1. Rasgos que conforman el estilo de aprendizaje (Hervás Avilés, 2003)

1.1. Diferentes formas de aprender: modelos

El interés por conocer las causas por las que una persona difiere en su forma de comportarse no es nuevo. Ya en 1920 algunos autores manifestaban la existencia de diferencias individuales y diferencias típicas referidas a la forma de percibir, tomar decisiones y relacionarnos con los demás. Es lo que **Jung** en 1920 llamó **Tipos Psicológicos**. De este modelo vinculado a la personalidad surgen diferentes modelos de estilos de aprendizaje, entre los que encontramos el **modelo de Briggs- Myers** (1962), y el **modelo de Hanson y Silver** (1996).

En 1930 de Lewin, Lippit y White publican sus trabajos sobre la dinámica de grupos, los estilos de dirección y sus efectos sobre el clima social. Lewin, seguidor de la psicología de la Gestalt enuncia la teoría dinámica del comportamiento. Considera que el comportamiento está determinado por un conjunto estructurado que comprende al individuo y su entorno, un campo dinámico que incluye los hechos que actúan sobre el individuo, tanto físicos como sociales, conscientes e inconscientes. Así, los grupos sociales representan estos campos definidos por las interacciones de sus miembros con una atmósfera general y una dinámica específica. Los trabajos de Lewin, originaron una serie de investigaciones sobre los estilos de enseñanza y sus efectos sobre los estudiantes.

En las décadas de 1950 y 1960 las investigaciones sobre estilos se relacionan con la cognición y la forma de percibir, adquirir conocimiento, formar ideas y pensar. El estilo cognitivo se refiere a la manera en que una persona procesa la información, teniendo en cuenta los rasgos cognitivos, es decir, las diferencias de las personas respecto a las formas de conocer. De este estilo, surgen diversos **modelos** como el de **Witkin** (1971) sobre dependencia-independencia de campo o el de **Kagan** (1966) sobre impulsividad-reflexión.

A partir de la década de los 70 se produce un cambio importante en la investigación sobre el aprendizaje derivado del interés por comprender y conocer cómo aprenden los estudiantes y aplicar las preferencias individuales dentro de un contexto ecológico, en un entorno o escenario determinado. Los estilos de aprendizaje como variables individuales que influyen en la capacidad para aprender no aparecen relacionados con las aptitudes sino con la forma en la que cada persona gusta de utilizar sus habilidades. Algunos modelos centran su atención en las actividades que se llevan a cabo en diferentes ámbitos como estudios y trabajo. Así el **modelo de aprendizaje experimental de Kolb** (1984) considera cuatro fases sucesivas: experimentación, reflexión, conceptualización y acción. La aplicación de esta teoría al currículo la realiza **B. MacCharthy** (1980) con su **modelo 4MAT** que estudia las técnicas de procesamiento según la dominancia cerebral.

En los años 80 el estudio de los estilos en educación incorpora el **modelo de Letteri** y la existencia de unos controles cognitivos previos al aprendizaje en sí, que se ven afectados por preferencias afectivas y ambientales que la persona aporta al aprendizaje. El estilo de aprendizaje era considerado como la suma de elementos cognitivos, afectivos y ambientales que influyen en la percepción, interacción y respuesta en diferentes contexto educativos. Derivado de este planteamiento surge el **modelo de estilo de aprendizaje de Dunn y Dunn** (1978) y el **modelo de Royce y Powell** (1983) de estilos epistémicos o modos de acceso al conocimiento ampliado por **Rancourt** (1978, 1986) favoreciendo su aplicación a la comunicación y las relaciones interpersonales.

Igualmente en estos años surgen los primeros estudios sobre enfoques de aprendizaje con el modelo SAL (Student Approaches to Learning) relacionado con las formas de aprender y estudiar del alumnado. Marton y Säljö (1976) fueron quienes acuñaron los términos de enfoque para reflejar en un mismo concepto: intención, proceso y resultado del aprendizaje. El enfoque implica intención y logro, va más allá de los aspectos cognitivos del aprendizaje, se centra en el proceso y está influido por las características personales del estudiante. Estos autores diferencian enfoque superficial y enfoque profundo para referirse a dos formas diferentes de procesar la información. El primero se relaciona con la reproducción de los materiales de estudio con fines académicos y evaluativos, mientras que el enfoque profundo está orientado hacia la comprensión del significado. Los enfoques describen cómo se relacionan los estudiantes con la enseñanza-aprendizaje. Son procesos que emergen de la percepción individual que cada estudiante tiene de la tarea académica, influido por el contexto de enseñanza. El **modelo 3P de enseñanza-aprendizaje, elaborado por Biggs (1987)**, describe las tres dimensiones que relacionan y explican los enfoques y su influencia en la calidad del aprendizaje. Incluye factores de entrada o de presagio; factores de proceso o enfoques de aprendizaje y los factores de producto o calidad del aprendizaje. El concepto de enfoque implica elementos personales e institucionales que al interaccionar determinan los tipos de enfoques de aprendizaje adoptados por los estudiantes (Hernández Pina, 1993,2005).

Hacia los años 90 **Sternberg** relaciona el estilo de aprendizaje con la **metáfora del autogobierno mental** con el propósito de organizar todas las teorías anteriores sobre los estilos. Él define los estilos como métodos que empleamos para organizar nuestras cogniciones sobre el mundo, para comprenderlo mejor. Un estilo es una manera de pensar. No es una aptitud sino una forma preferida de emplear las aptitudes que uno posee. Sternberg distingue claramente aptitud y estilo. La aptitud se refiere a lo bien que alguien sabe hacer una cosa. El estilo se refiere a cómo le gusta a alguien hacer algo. Este autor insiste en que las aptitudes son importantes para el éxito, pero no lo son todo, ni lo pueden ser. En este sentido, afirma que la forma en que las personas prefieren pensar puede ser tan importante como lo que piensan (Sternberg,1998).

Finalmente, **Gardner (1995)** desde su teoría de las **inteligencias múltiples** considera que el aprendizaje es multisensorial. Para este autor los estilos de aprendizaje son las inteligencias puestas a trabajar. Son las manifestaciones pragmáticas de las inteligencias funcionando en contextos naturales de aprendizaje. La teoría de las inteligencias múltiples es un modelo cognitivo que busca describir cómo los individuos usan sus inteligencias para resolver problemas y crear productos. A diferencia de otros modelos, orientados hacia los procesos, el enfoque de Gardner está dirigido especialmente a la forma como opera la mente humana con el contenido del mundo. Aunque cada persona posee las ocho inteligencias y puede desarrollarlas, Gardner afirma que existen proclividades o inclinaciones hacia inteligencias específicas desde una edad temprana. Para Gardner la forma en que se elabora la información y se aprende cambiará en función del contexto, de los que se esté tratando de aprender y así la propia manera de aprender cambiará significativamente de un dominio a otro. Al igual que Sternberg, Gardner considera que los estilos de aprendizaje evolucionan y cambian de la misma forma que cambian las personas. Como vemos, estamos hablando de un constructo amplio y complejo de cuya investigación, desde comienzos del siglo XX, han surgido numerosos modelos, definiciones y tipologías vinculadas al aprendizaje.

En la actualidad son abundante los trabajos sobre los estilos y su influencia y aplicación a múltiples aspectos. De la revisión bibliográfica realizada sobre estilos de enseñanza-aprendizaje (Hervás Avilés, 1999, 2003), destacamos nueve modelos

fundamentales que cuentan con una amplia trayectoria investigadora y que aparecen sintetizados en la figura 2.

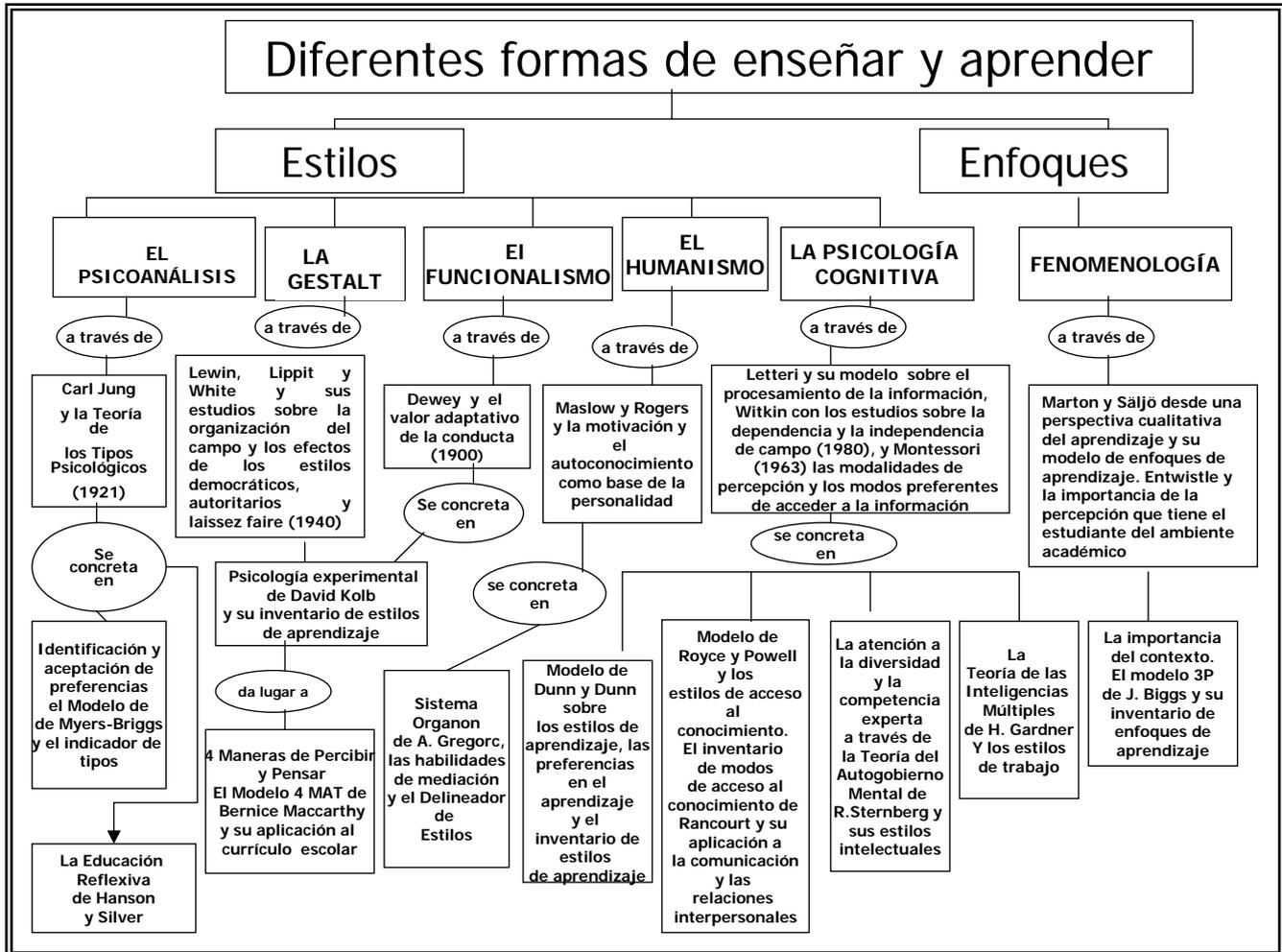


Figura 2. Diferentes formas de enseñar y aprender. Modelos de estilos y enfoques (Adaptado de Hervás Avilés, 2003)

La existencia de múltiples modelos que recogen diferentes aspectos de los estilos ha puesto de manifiesto la necesidad de establecer relaciones entre unos modelos y otros. Así son abundantes las investigaciones como la de Murray-Harvey (1994) quien analiza las relaciones entre el estilo de Dunn y Dunn y los enfoques de aprendizaje de Biggs. Asimismo, Sadler-Smith (1997) se refiere a los estilos de aprendizaje de Honey- Murdof, los enfoques de Entwistle y los estilos de aprendizaje de Kolb. Igualmente, Snyder (2000) estudia las similitudes entre los estilos de aprendizaje, las inteligencias múltiples y el logro académico. Cano García (2000) correlaciona los estilos de aprendizaje de Kolb con los estilos intelectuales de Sternberg y la influencia de estos sobre el rendimiento académico. Zhang y Sternberg, (2000) se refieren a los enfoques de aprendizaje de Biggs y los estilos intelectuales, mientras que Zhang, (2000) compara los estilos de personalidad de Holland con los estilos intelectuales de Sternberg. Recientemente Dunn, Dening y Lovelace (2001) analizan cómo utilizar los estilos de aprendizaje para mejorar el

rendimiento de los estudiantes y comparan el modelo de estilo de aprendizaje de Dunn, Dunn y Price con el de Inteligencias Múltiples de Gardner. Vinculado a esta línea de investigación, recientemente Hervás Avilés y Castejón (2003) describen y comparan los estilos epistémicos de Royce, Powell y Rancourt y los Tipos psicológicos de Jung, desarrollados por Myers-Briggs estudiando la influencia que ambos ejercen sobre el rendimiento de los estudiantes. Finalmente Hernández Pina y Hervás Avilés (2004, 2005) relacionan los enfoques de aprendizaje de Biggs y los estilos de Myers-Briggs en un estudio con estudiantes de enseñanza universitaria.

De todas estas investigaciones se derivan múltiples relaciones y concomitancias entre unos modelos y otros. Parece evidente que no existe ningún modelo que unifique e integre los diversos estilos, aunque esta ha sido la pretensión de Sternberg con su teoría del autogobierno mental (Sternberg, 1997). La formulación de este modelo nos hace plantear algunas de las interrogantes que en la actualidad diferencian unos modelos y otros constatando las divergencias, incluso entre la propia definición y conceptualización del estilo. Así por ejemplo, para Sternberg los estilos tratan del modo en que las personas prefieren enfocar las tareas. Para este autor los estilos son flexibles y fluidos, se socializan, varían en función de las actividades y las situaciones y pueden cambiar a lo largo de la vida de una persona. Para Gardner los estilos son las inteligencias puestas a trabajar en tareas y contextos determinados. Al igual que Sternberg este autor considera que los estilos no son fijos ni inmutables, se trata de las tendencias globales de una persona cuando tiene que responder a situaciones concretas. Para Gardner estas preferencias evolucionan con el tiempo y cambian de una inteligencia a otra dependiendo del contexto. Así, los estilos reflejan los procesos que se establecen en un momento concreto con unos materiales determinados. En ningún caso los estilos de trabajo se presentan como rasgos estables (Gardner, Feldman y Krechevsky, 2001). Parece evidente que estas afirmaciones cuestionan la estabilidad de los estilos y su relación con el contexto mantenida por algunos autores. ¿Se pueden aprender los estilos de aprendizaje?, ¿cambia el estilo de una persona a lo largo de su vida o se modifica la intensidad de sus preferencias? ¿Se puede afirmar, pues, que los estilos son características estables? ¿Qué importancia tiene el contexto en la posible fluidez de los estilos?

Estas reflexiones nos llevan a considerar que los planteamientos de Sternberg y Gardner suponen un paso más en la conceptualización de los estilos al considerar el contexto y las tareas como factores determinantes. Para Hernández Pina (1993,2005) el modelo de enfoques viene determinado por las variables del contexto y las demandas de las tareas. El modo en que los estudiantes abordan el aprendizaje depende de la percepción que éste tenga de lo que se le exige o de lo que considere decisivo en términos de evaluación. Durante años se ha mantenido la diferencia entre estilos y enfoques de aprendizaje. Para algunos autores los enfoques se incluyen dentro de la categorización de los diferentes modelos de estilos. Sin embargo, esta afirmación no parece estar tan clara. ¿Qué aspectos tienen en común los enfoques y los estilos de aprendizaje?, ¿se está produciendo un acercamiento entre estos dos conceptos?

2.BIBLIOGRAFÍA

Biggs, J.(1987). *Students approaches to learning and studyng*. Melbourne. Australian Council for Educational Research.

Dunn, R, Dening, S., y Lovelace, M. (2001). Two sides of the same coin or different strokes for different folks?. *Teacher Librarian*, 28, 9-16.

Gardner, H., Feldman, D.H., Krechevsky, M.(Comps.)(2000). *El Proyecto Spectrum. Construir sobre las capacidades infantiles*. Madrid: Morata.

- Guild, P. y Garger, S. (1985; 1988). *Marching to different drummers*. Alexandria, VA: ASCD.
- Hanson R. y Silver, H. (1996). *Learning Styles and Strategies*. Hanson Silver and Associates, Inc.: The Thoughtful Education Press.
- Hernández Pina, F. (1993). Concepciones en el estudio del aprendizaje de los estudiantes universitarios. *Revista de Investigación Educativa*, 22,2, 117-149.
- Hernández Pina, F. Martínez Clares, P. Fonseca Rosario, P. Rubio Espín, M. (2005). *Aprendizaje, competencias y rendimiento en Educación Superior*. Madrid: La Muralla.
- Hernández Pina, F., Hervás Avilés, R. (2005). Enfoques y estilos de aprendizaje en Educación Superior. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 16 (2).
- Hervás Avilés, R.M. (2003). *Estilos de enseñanza y de aprendizaje en escenarios educativos*. Granada: Grupo editorial universitario.
- Hervás, R. y Castejón, J (2003). ¿ Están relacionados los modos de acceso al conocimiento y los tipos psicológicos? Análisis de su influencia en el logro académico. *Bordón*.
- Leino, A-L. (1998). Learning style-Theory and practice. *Paper presentado en el 18 Seminario Internacional de Profesores Educativos* celebrado en Skukuza, Sudafrica.
- Leino, A. Leino, J y Lindtsedt, J. (1989). A study of learning styles. *Research Bulletin*, 72. University Helsinki. Monográfico.
- McCarthy, B. (1980). *The 4MAT System: Teaching to learning stules with right and left mode techniques*. Barrington, Ill: Excel Inc.
- Myers, I.B., Briggs, K. (1962,1970, 1976, 1980, 1981). *Introduction to type*. Palo Alto, Calif. : Consulting Psychologist Press, Inc.
- Sadler-Smith, E. (1997). Learning style: frameworks and instruments. *Educational Psychology*, 17, 51-64.
- Sternberg, R. (1999). Estilos de pensamiento. Claves para identificar nuestro modo de pensar y enriquecer nuestra capacidad de reflexión. Barcelona: Paidós.
- Wakefield, A. (1992). An investigation of teaching style and orientation to reading instruction. *Reading Improvement*. 29,3, 183-187.
- Zhang, L (2000). Are thinking styles and personality types related?. *Educational Psychology*, 20, (3), 271-284.